

## 6. Jacques Lacan y Françoise Dolto: una disputa sobre el niño

Pierre-Gilles Guéguen

Hay que comprender la disputa en el sentido más noble, es decir, en el sentido medieval: *disputatio*, puesto que, por lo demás, Françoise Dolto y Jacques Lacan eran amigos. A diferencia de las grandes disputas de la Edad Media, esta se resume a una pregunta y una respuesta que no ocupa siquiera media página hacia el final de la clase del 12 de febrero de 1964, de *El seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, página 72. (165) Poco después, uno y otro de estos notorios psicoanalistas, se volvieron conocidos para el público en general: Lacan por la publicación de sus *Escritos* que, como él mismo reconocía, exigían un asiduo esfuerzo de lectura, y Françoise Dolto por sus numerosas publicaciones y los consejos educativos que daba por radio. Cada uno había entonces proseguido la dirección que se indica en el apretado debate del 12 de febrero de 1964 que llevó el psicoanálisis con niños hacia direcciones divergentes.

En esta clase de su seminario, titulada “*Tyché y automaton*”, Lacan distingue ambas formas de la repetición, como el encuentro traumático que se repite sin que la pulsión alcance nunca su objeto y donde indica la marca de lo real pulsional; y el *automaton* que remite a la costumbre, que ya es una solución encontrada y repetida indefinidamente por el sujeto, para taponar el agujero real abierto por el trauma. Lacan retoma aquí el célebre ejemplo del nieto de Freud, que arroja y luego recupera un carretel para remediar el vacío que ocasiona la desaparición momentánea de su madre: “Con su objeto salta el niño los linderos de su dominio transformado en pozo y empieza su cantilena”; (166) no obstante, este objeto “no es la madre [...] es como un trocito del sujeto que se desprende pero sin dejar de ser bien suyo, pues sigue

reteniéndolo”. (167)

## LA PREGUNTA POR LOS ESTADIOS DE DESARROLLO

Habiendo asistido a esta clase, Françoise Dolto plantea sobre el final una pregunta a Lacan. Debe reconocerse la sutileza de su percepción: había comprendido que, en ese momento de su enseñanza Lacan se desprendía de una tradición establecida desde hacía tiempo en el psicoanálisis, cuyo instigador había sido el psicoanalista berlinés Karl Abraham, discípulo de Freud, que concernía al desarrollo del niño.

Se trata de la teoría de los “estadios”, como lo dice Françoise Dolto, que juzga indispensables en el psicoanálisis del niño para dar cuenta del desarrollo de la inteligencia, así como de las etapas de maduración pulsional. Para resumirlo brevemente, supone que el niño aprende poco a poco a abandonar el polimorfismo pulsional original, para localizar las pulsiones alrededor de las zonas erógenas del cuerpo. Él pasa por diferentes momentos todavía llamados “estadios” que Abraham supone universales: estadio oral, centrado en la cuestión del destete; estadio anal, que se refiere al aprendizaje de la continencia; y finalmente la pubertad, agrupamiento de las pulsiones alrededor de la zona genital para alcanzar la madurez y la realización de la norma sexual. Si bien Freud indica algunas vacilaciones respecto a este “programa”, adhiere en lo esencial. (168)

Françoise Dolto también hace referencia en su pregunta a una fuente conocida en la época: el psicólogo suizo Jean Piaget, quien había estudiado de modo estadístico el desarrollo de las aptitudes sensomotoras y las operaciones intelectuales. (169)

## LA RESPUESTA DE LACAN

### Lo sexual produce trauma

Lacan responde a Dolto de un modo que no podría ser más claro: “La descripción de los estadios, *formadores de la libido*, no debe ser referida a una pseudomaduración natural, siempre opaca”. (170) Destaquemos la

utilización del término “no debe”, poco frecuente en Lacan. En esta época lo central ya no es, como para Dolto, lo prohibido que haría recaer al padre sobre el goce de la madre respecto a su hijo, (171) sino el trauma: “El hecho de la copulación en la introducción de la sexualidad es traumatizante”. (172) Por otra parte, ya había señalado el año anterior que el lenguaje no se enseña, sino que se le impone al niño como un recurso a su de-samparo traumático. En este sentido, Lacan considera que el niño ya sabe todo, o que su modo de goce ya está establecido.

Françoise Dolto no se incluirá en esta etapa de la enseñanza de Lacan, ni en la que el paradigma psicoanalítico freudiano supone la ausencia de continuidad entre la naturaleza y la cultura –aunque haya podido formularlo en algunas ocasiones, seguirá pensando la hipótesis de los estadios como vinculada a la biología–, ni en que el goce tiene relación con lo real. Por el contrario, retomará en una obra más teórica que sus seminarios o sus conversaciones radiofónicas (173) la formulación de los estadios como vinculados a lo imaginario del cuerpo y destacará –lo que le dará su éxito popular– que cada estadio necesita la formulación de una interpretación que proporcione el efecto de castración, castración oral, anal, fálica.

## La angustia presente en todas las etapas

En la respuesta a su discípula y amiga, luego de haber reformulado la necesidad de disolver “la opacidad” que plantea en la praxis analítica la referencia a una madurez “natural”, Lacan intenta hacerle comprender qué es lo que quiere decir la castración después de haber dedicado un año entero de su enseñanza al estudio de la angustia. En términos elegidos y claros, señala: “La angustia de castración es como un hilo que perfora todas las etapas del desarrollo”. (174) En otras palabras, para Lacan se trata de extraer una lección de su seminario anterior: porque hay angustia de castración es que la hipótesis de los estadios no se sostiene.

En su presentación del seminario *La angustia*, J.-A. Miller destaca cómo Lacan durante todo un año intenta mostrar bajo diversas formas que el objeto *a*, el suyo, no es del mismo registro que el objeto especular narcisista constitutivo del *ego*. Por el contrario, porque es del registro del goce y de lo real, el objeto *a* es a la vez objeto causa y objeto de angustia. (175)

## Las marcas de un encuentro

Desde entonces se produce una importante diferencia de orientación entre Françoise Dolto y Lacan, que más tarde se profundiza: Dolto hace prevalecer en el psicoanálisis un punto de vista terapéutico de corta duración, lo que a veces da a sus relatos de casos la divertida tonalidad de intervenciones mágicas. (176) Se ubica en su práctica en el lugar del sujeto supuesto saber e intenta proferir interpretaciones reparadoras que versan sobre la no distinción de la imagen del cuerpo especular y del goce pulsional –así, por ejemplo, el uso de su célebre “muñeca flor”–. Por su parte, Lacan sigue su camino, que pasa, tal como se lo dice a F. Dolto, por la idea de que “el mal encuentro sexual está a nivel de lo sexual”. (177) Lacan no deja de desarrollar de diversas formas que el psicoanálisis no da esperanza respecto a lo que podría constituir en el campo de la sexualidad y del amor una complementariedad entre los partenaires. Lacan ya hizo su elección: “La relación sexual no existe”. En cuanto al sujeto, ante lo extranjero que invade su cuerpo en el momento de la pubertad, se ve obligado a enfrentar una elección de partenaires. Dicha elección sintomática remite a los traumas infantiles que marcaron por siempre el encuentro de su cuerpo y de *lalengua* y modelaron su relación con el goce, siempre particular.

El análisis permite soportar ese hiato y reducir las manifestaciones sintomáticas al mínimo. De eso no “cura” a nadie.

---

165- Texto establecido por Jacques-Alain Miller.

166- Lacan, J., *El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, ob. cit., p. 70.

167- Ibíd.

168- Freud, S., “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1991, t. XXII, p. 93. En 1932, Freud puede decir, por ejemplo, que el desarrollo de la libido no implica que desaparezcan todas las fases anteriores: “Nuestra actitud hacia las fases de la organización libidinal se ha desplazado un poco. Si antes insistíamos sobre todo en la manera en que cada una de ellas se disipaba ante la que le seguía, ahora nuestra atención se ciñe a los hechos que nos muestran cuánto de aquella fase anterior se ha conservado junto a las configuraciones posteriores y tras ellas, y se ha procurado una subrogación duradera en la economía libidinal y en el carácter de la

persona”.

169- Lacan, J., “El grifo de Piaget”, en *El seminario, libro 10: La angustia*, ob. cit., cap. XXI, pp. 301-316. Lacan se ha referido a menudo a Piaget, y siempre de modo crítico. Por ejemplo, en este seminario, Lacan dedica toda una clase a mostrar “la ingenuidad” de este enfoque que se basa esencialmente en el hecho de que el lenguaje “se aprende”, mientras que, para Lacan, justamente no se aprende, el niño accede a él por la experiencia del trauma por un encuentro, un acontecimiento de cuerpo.

170- Lacan, J., *El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, ob. cit., p. 72.

171- Françoise Dolto, en la época puramente estructuralista de Lacan, que se apoyaba en la función interdictora del padre de la Ley para la maduración del sujeto, había encontrado un instrumento que le permitía conjugar el empirismo de su enfoque de psiquiatra infantil con el idealismo de su posición religiosa. En esa perspectiva, se servía mucho de conceptos lacanianos.

172- Lacan, J., *El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, ob. cit., p. 72.

173- Dolto, F., *La imagen inconsciente del cuerpo*, Buenos Aires, Paidós, 1986.

174- Lacan, J., *El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, ob. cit., p. 72.

175- Miller, J.-A., “Introduction à la lecture du Séminaire L’angoisse”, *La Cause freudienne*, n° 59, p. 87.

176- Véase Dolto, F., *Seminario de psicoanálisis de niños: inconsciente y destinos*, t. 3, México, Siglo XXI, 1991. Véase también Dolto, F., *El caso Dominique*, México, Siglo XXI, 1980.

177- Lacan, J., *El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, ob. cit., p. 72.

## 7. El niño alienado

Jean-Robert Rabanel

Jacques Lacan se ocupó muy tempranamente de la cuestión del niño en el discurso analítico. Si su tesis de psiquiatría de 1932, *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, (178) fue para él el punto de pasaje de la psiquiatría al psicoanálisis, la cuestión del niño en el discurso analítico fue uno de los elementos de la situación del psicoanálisis que, en 1953, lo condujeron a su retorno a Freud. En su texto “Reglamento y doctrina de la comisión de enseñanza”, (179) redactado para la Sociedad Psicoanalítica de París en septiembre de 1949, termina evocando los problemas propios del psicoanálisis de niños.

Así, los temas de la psicosis y del psicoanálisis de niños subrayan el sentido de la reanudación de Lacan en el momento en el que inicia su enseñanza en Roma con “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis”. (180) Esta reanudación releva la dimensión de lo simbólico respecto a la hegemonía de lo imaginario en el psicoanálisis de entonces. El diagnóstico de Lacan es que el psicoanálisis estaba enfermo de lo imaginario por dos olvidos fundamentales: la interpretación simbólica y la pasión narcisista.

Jacques-Alain Miller recuerda que con Lacan el niño tiene en el discurso analítico el estatuto de un sujeto de pleno derecho. La periodización de la enseñanza de Lacan que Miller señala en su curso “La orientación lacaniana” permite distinguir una primera presentación del niño como sujeto definido por su relación con el Otro, estructurado de acuerdo a las leyes de la palabra en tiempos de la intersubjetividad, de acuerdo a las leyes del lenguaje en tiempos del inconsciente estructurado como un lenguaje; y una segunda presentación del niño como sujeto, que ya no destaca la vertiente de la alienación al Otro, sino la de la separación como causación del sujeto por el

objeto *a*, en *El seminario 11*. (181)

## PSICOSIS Y ALIENACIÓN: LA LEY LOCA DEL SUPERYÓ

En *El seminario 1*, (182) la primera presentación que concierne al niño psicótico es ilustrada por el caso de Dick, de Melanie Klein, y el de Robert, de Rosine Lefort. Lacan pone en perspectiva, tanto en el nivel clínico como en el terapéutico, las diferencias entre Melanie Klein y su alumna en el abordaje de estos sujetos, difíciles de situar, a los que podemos llamar psicóticos.

En el caso Dick, la intervención de la analista se caracteriza como una inyección de simbólico en el sujeto. (183) En el caso de Rosine Lefort, para Lacan, “¡El lobo!” (184) hace de Robert un niño hablante, incluso si es una palabra reducida a su médula. Respecto a esta palabra a la que se reduce su lenguaje, “ni siquiera somos capaces de definir [su] sentido y alcance para el niño”. (185) Sin embargo, esta palabra enlaza a la comunidad humana, y es a partir de este lazo que fue posible para Rosine Lefort entablar un diálogo. Aquí, la función paterna es residual y se reduce al superyó.

En esta presentación de la psicosis del niño Lacan intenta unir la audacia de los trabajos de M. Klein –con la precocidad de la aparición del superyó respecto a la construcción de Freud, con la aplicación del psicoanálisis a los psicóticos que ella inició– a sus concepciones sucesivas sobre la psicosis. Tenemos su tesis de psiquiatría en 1932, luego la de 1946 en “Acerca de la causalidad psíquica” (186) –la psicosis es allí remitida a una identificación ideal imaginaria, sin mediación–, hasta la del “Discurso de Roma” en 1953. En ese momento, Lacan refiere la psicosis a un detenimiento, a una fijación en el desarrollo de la personalidad en un estadio libidinal, sádico-anal, el de la génesis del superyó. Presenta la psicosis como libertad negativa de una palabra que renunció a hacerse reconocer y la caracteriza por la formación de un delirio que el sujeto objetiva en un lenguaje sin dialéctica.

En el comienzo de su enseñanza Lacan da cuenta del superyó como lo que la ley tiene de inasequible, como enunciación, como imperativo forzoso, insensato, alejado de los efectos de significación. Así, en *El seminario 1*, puede decir de “¡El lobo!” que “es esencialmente la palabra reducida a su médula”, (187) como encarnación del superyó. (188) La ruptura de la cadena

significante se convierte en la primera presentación de la psicosis y prefigura al significante solo:  $S_1$ . La dimensión del superyó es así remitida al uso de la palabra, a las palabras fuera de discurso, a las palabras insensatas, y es lo que hace a la originalidad de la presentación de Lacan de las psicosis del niño.

Esta concepción permitió a sus alumnos considerar la referencia familiar y social en el abordaje de las psicosis, a nivel de ese Otro. Jean Oury apunta a crear lugares límite, partiendo de la idea de una reparación del tejido simbólico para remediar el exceso de goce. El Otro institucional se presenta entonces como un esfuerzo por constituir un Otro de sustitución. Maud Mannoni hace del deseo de la madre una verdadera etiología de la psicosis.

## PSICOSIS Y SEPARACIÓN: CUANDO EL GOCE RETORNA

En *El seminario 11*, Lacan hace otra presentación del niño como sujeto, que destaca no ya la vertiente de la alienación al Otro, sino la de la separación como causación del sujeto por medio del objeto  $a$ . Ese será en los años ochenta el punto de partida de la reanudación del abordaje de las psicosis en la Escuela de la Causa Freudiana, a través de la cuestión del objeto, que encontrará su puntuación fundamental en el texto de Jacques-Alain Miller, “Ironía”. (189) Esta presentación es más lógica que familiar y social. En efecto, son las psicosis del niño las que en 1964 inspiran a Lacan una nueva teoría de la psicosis alrededor de la noción de holofrase, término con el cual designa un estado particular del significante caracterizado por el congelamiento de la pareja significante, un estado no dialectizable del significante que, incorporado, produce un efecto de reunión del goce y el cuerpo.

Así, *El seminario 11* conduce a una nueva presentación de la psicosis, ya no la de la forclusión, sino la de la holofrase del  $S_1$  y del “objeto en la mano” para el psicótico. La serie fenómeno psicossomático, psicosis y debilidad que Lacan organiza en este seminario encuentra en la holofrase su denominador común con esta acción del significante solo. La falla de significantización del goce que se deriva, es decir, de defensa contra lo real, es de cierto modo lo que resume lo que tienen en común fenómeno psicossomático y psicosis.

Si la holofrase permite organizar esta serie, los retornos de goce, luego de la incorporación del significante solo, permiten individualizar los



componentes, es decir, distinguir fenómeno psicosomático y psicosis. Recordemos aquí los modos específicos de retorno del goce que indicaba J.-A. Miller en “Algunas reflexiones sobre el fenómeno psicosomático”: (190) retorno de goce en el lugar del Otro en la paranoia; retorno de goce generalizado a nivel del cuerpo en la esquizofrenia; retorno de goce, localizado, pero desplazado en el cuerpo como Otro, con el fenómeno psicosomático.

## EL GRAN DEBATE SOBRE LA LIBERTAD

En su “Alocución sobre las psicosis del niño” (191) pronunciada el 22 de octubre de 1967, como conclusión de las Jornadas realizadas por iniciativa de Maud Mannoni, que llevaron el título *El niño, la psicosis y la institución*, Lacan proporciona las coordenadas de lo que podemos llamar “el niño alienado”. En lo sucesivo, estas Jornadas darán ocasión a Lacan, en su “Nota sobre el niño” (192) de 1969, de rectificar la posición de algunos de sus alumnos. Allí pone un freno a los trabajos de Jean Oury y de M. Mannoni al reconocer el fracaso de las utopías comunitarias, y responder a la tesis de M. Mannoni en lo que enuncia respecto a la posición del niño en el fantasma materno.

M. Mannoni había reunido un gran número de participantes que venían de horizontes institucionales variados: miembros de grupos de estudio de la Escuela Freudiana de París alumnos de Lacan, analistas anglosajones kleinianos y discípulos de Winnicott, representantes del movimiento de psicoterapia y de pedagogía institucionales, representantes de la antipsiquiatría inglesa, influenciados por las tesis de Jean-Paul Sartre, especialistas procedentes del horizonte pediátrico o psiquiátrico más allá de las filiaciones a Escuelas.

Estas Jornadas tuvieron por objetivo debatir cuestiones en torno a la infancia alienada, tanto a nivel clínico, como terapéutico, teórico y político. Estuvieron signadas por la tentativa de M. Mannoni de acercar a los partidarios de las tesis de Lacan y a los de las tesis anglosajonas, antipsiquiátrica y winnicottiana.

## ALGUNOS MALENTENDIDOS A PROPÓSITO DE LA

## ALIENACIÓN

En su discurso de clausura, M. Mannoni señala: “Estas Jornadas han procurado desarrollarse alrededor de dos temas: los efectos sobre la clínica de los conceptos sartrianos (Laing y Cooper) y los efectos de la teoría lacaniana sobre el abordaje clínico del problema de la locura. Es una pregunta sobre el estatuto de la alienación: el poder alienante de la palabra del otro para los anglosajones sartrianos y la alienación estructural para Lacan, es decir, las relaciones del hombre al lenguaje.” (193) Extrae conclusiones de estas Jornadas mientras afirma: “No podemos pretender comprender algo sobre la alienación en el niño sino cerniendo el modo por el cual su locura fue retomada en la vida fantasmática de cada uno de sus padres”, (194) es decir, por una suerte de compromiso entre alienación familiar y social y la lógica del fantasma.

Se trataba de intentar una superación del punto de vista estrictamente médico de la alienación en el niño haciendo valer la dimensión social y familiar, la del medio en el que el niño está inserto. Aquí, el esclarecimiento analítico consistía en hacer oír como palabra a la institución social y familiar en la que el niño está capturado. De este modo, estas Jornadas vuelven sobre el célebre debate que había animado a la psiquiatría francesa de 1936 a 1946, al cual Lacan había contribuido activamente tomando posición por la psicogénesis contra la organogénesis. En 1967, se trataba de retomar este debate que concierne al estatuto del loco, y de extenderlo al campo de la alienación del niño. El verdadero título de estas Jornadas podría haber sido: “Psicogénesis y organogénesis en la alienación del niño”. Sin duda, se esperaba el mismo resultado que el del debate precedente, es decir, la estampida de los psiquiatras hacia la psicogénesis, incluso si se hacía sobre la base de un malentendido inicial. Pero, en 1967, la situación no era en absoluto la misma que en 1946. Entre tanto, Lacan, en los años cincuenta, había rechazado el abordaje de las psicosis por la vía del sentido y había propuesto su presentación estructural de la psicosis.

Durante estas Jornadas, encontramos los mismos argumentos que los de la tesis de Lacan, que fueron innovadores en 1932: el aporte freudiano en materia de psicosis y un abordaje de esta por la vía del sentido, de la comprensión, es decir, dos elementos que, en la época, produjeron ruptura por parte de Lacan, respecto a la tradición psiquiátrica.

Se afirma allí la dimensión social y familiar que autoriza la presentación

que Lacan hace de las psicosis en 1938, en “Los complejos familiares”, (195) y la relación alienante al otro del estadio del espejo como puntos en los que se aproxima a las tesis sartrianas, sin contar la posición paradójica de Lacan respecto a las relaciones entre la psicosis y la libertad en su “Acerca de la causalidad psíquica” de 1946. En efecto, la tesis de Lacan vincula locura y libertad de modo contrario a la opinión psiquiátrica, y eso da lugar a una interpretación errónea por parte de los antipsiquiatras, sobre la base de una confusión entre alienación social y alienación estructural.

## UNA LIBERTAD PARADOJAL

Para Lacan, la libertad se aprehende a partir de la clínica y de la ética del psicoanálisis. Lo destaca a propósito del caso Aimée: la aparición y el desarrollo del delirio hasta su fin están estrictamente vinculados a un efecto de liberación producido por la intrusión de su hermana mayor que, con sus intervenciones, la despoja de sus obligaciones de madre y esposa. Este efecto de liberación desencadena el delirio hasta el pasaje al acto que la conduce a ser privada de su libertad: en prisión, el delirio cesa. (196) A diferencia del imperativo kantiano que apremia al sujeto con asumir su libertad, el imperativo freudiano apremia al sujeto con asumir el hecho de que tiene una causa.

El *Wo Es war, soll Ich werden* freudiano no es elección para la libertad, dice J.-A. Miller en su curso “Causa y consentimiento”, sino para la carta forzada del inconsciente. (197) Es en esa elección forzada que se descubre en lo más profundo del ser una nueva presentación de la libertad, más en relación con la causa que con el ideal.

Este rechazo es el que hace del sujeto psicótico el sujeto libre por excelencia, y que lleva a Lacan a observar, tal como lo cita J.-A. Miller, que “la locura exige el inasequible consentimiento de la libertad”, (198) y a evocar “una insondable decisión del ser”. (199)

La respuesta de Lacan en su discurso de clausura de estas Jornadas sorprende a todo el auditorio. De entrada, evoca este debate y la concepción de la libertad que lo separa de Henri Ey: la locura no insulta a la libertad, sino que es su más fiel compañera. Sin embargo, eso no hace de Lacan un adepto a la antipsiquiatría y se lo indica a sus representantes anglosajones: “Instaurar [...] modos, métodos, en los que el sujeto es invitado a pronunciarse a propósito de lo que ellos piensan como manifestaciones de su libertad [...]

¿no es esta una perspectiva un tanto corta? Quiero decir, ¿acaso esta libertad suscitada, sugerida por cierta práctica que se dirige a estos sujetos, no conlleva en sí misma su límite y su señuelo?” (200) Y evoca la cuestión de la libertad en las instituciones: “Si finalmente se plantea la cuestión de una institución que esté propiamente en relación con ese campo de la psicosis, se comprueba que siempre en algún punto de situación variable prevalece en ella una relación fundada con la libertad”. (201) Lacan pone espalda con espalda a psiquiatras y antipsiquiatras.

¿Qué es una relación fundada en la libertad si no es una relación que encuentra su fundamento en la causa del deseo? No tanto en el padre, no tanto en el Edipo, sino en la causa del deseo tal como la ética del psicoanálisis nos conduce a considerarla. Es decir, no tanto en una relación al Otro, sino en la puesta en relieve del fantasma como forma de sometimiento y en la captura que el acto psicoanalítico permite mediante la posibilidad de exteriorización del objeto *a*.

## CONSECUENCIA PARA LAS INSTITUCIONES: POR TODAS PARTES, LA PARTICULARIDAD CONTRA EL IDEAL

Pero lo esencial de la contribución de Lacan es esto: “No es menos notable que en nuestras conversaciones durante estos dos días nada haya sido más infrecuente que recurrir a términos tales como relación sexual (para dejar de lado el acto), inconsciente, goce” (202) y, cuando pone en perspectiva “el ser-para-la-muerte”, la castración freudiana. (203)

Lacan desarrollará esto durante los años setenta, con la sustitución del Padre de la metáfora por una mujer que encarne el objeto causa del deseo. Esta perspectiva permitirá abordar la cuestión de las instituciones para psicóticos por otro sesgo que el de la relación del sujeto al Otro, o que por el sesgo del Padre, para mantener esta distancia entre el ideal y el objeto. Las instituciones para psicóticos de la época del discurso analítico, que se remiten a la enseñanza de Lacan, son instituciones donde la consideración del goce, tanto a nivel clínico como terapéutico, constituye la respuesta a la psiquiatría. Son instituciones que se proponen como objetivo instaurar por todas partes la particularidad contra el ideal.

Es sobre estas bases que se constituyó el RI3 del Campo Freudiano, Red

Internacional de Instituciones Infantiles: porque hay sujetos para los cuales se impone el recurso a una institución, para que pueda hacerse un acompañamiento que permita, a partir del goce, elaborar una “ironía civilizada”.

Es esto lo que ponen de manifiesto las contribuciones del RI3 en sus publicaciones y en sus Jornadas: un modo de hacer con la psicosis distinto al del padre, con el objeto *a*, y ahora, siguiendo la última enseñanza de Lacan, con el significante solo,  $S_1$ , el Un-cuerpo.

---

178- Lacan, J., *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, México, Siglo XXI, 1985.

179- Lacan, J., “Reglamento y doctrina de la comisión de enseñanza”, en Miller, J.-A., *Escisión, excomunión, disolución. Tres momentos en la vida de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Manantial, 1987, pp. 16-23.

180- Lacan, J., “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” (1953), en *Escritos 1*, ob. cit., pp. 231-310.

181- Lacan, J., *El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, ob. cit.

182- Lacan, J., *El seminario, libro 1: Los escritos técnicos de Freud*, ob. cit.

183- *Ibíd.*, véase pp. 119-140.

184- *Ibíd.*, véase pp. 141-166.

185- *Ibíd.*, p. 161.

186- Lacan, J., “Acerca de la causalidad psíquica”, en *Escritos 1*, ob. cit., pp. 151-190.

187- Lacan, J., *El seminario, libro 1: Los escritos técnicos de Freud*, ob. cit., p. 164.

188- *Ibíd.*, p. 161.

189- Miller, J.-A., “Ironía”, *Uno por Uno*, n° 34, Eolia, marzo de 1993, pp. 6-11.

190- Miller, J.-A., “Algunas reflexiones sobre el fenómeno psicossomático”, en *Matemas II*, Buenos Aires, Manantial, 1988, pp. 173-181.

191- Lacan, J., “Alocución sobre las psicosis del niño”, en *Otros escritos*, ob. cit., pp. 381-391.

192- Lacan, J., “Nota sobre el niño”, en *Otros escritos*, ob. cit., pp. 392-394.

193- Mannoni, M., *Infancia alienada*, Madrid, Saltés, 1980.

194- *Ibíd.*

- 195- Lacan, J., “Los complejos familiares en la formación del individuo”, en *Otros escritos*, ob. cit., pp. 33-96.
- 196- Véase Lacan, J., “Acerca de la causalidad psíquica”, ob. cit. pp. 167-168.
- 197- Miller, J.-A., “La orientación lacaniana. Causa y consentimiento”, enseñanza dispensada en el marco del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad Paris VIII, inédito.
- 198- Ibíd., clase del 4 de noviembre de 1987.
- 199- Lacan, J., “Acerca de la causalidad psíquica”, ob. cit. p. 175.
- 200- Lacan, J., “Alocución sobre las psicosis del niño”, ob. cit., p. 382.
- 201- Ibíd.
- 202- Ibíd., p. 384.
- 203- Ibíd., p. 385.

## 8. El pequeño Hans de Lacan

Laure Naveau

Es en su seminario *La relación de objeto*, en 1956-1957, que el pequeño Hans hace su entrada en la enseñanza de Lacan. El “gracioso hombrecito”, (204) “miembro enteramente razonable de la sociedad humana” (205) que nos presentó Freud en su texto de 1909, “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”, es abordado por Lacan en un momento crucial de su joven existencia, un momento en el que está capturado en un juego de escondidas con su madre respecto al falo, un juego que Lacan llama “el paraíso del señuelo”. (206)

### FRENTE A LA MORDEDURA...

En este juego, hay una pieza faltante, el padre real en tanto que tomaría a su cargo la privación materna y femenina. La tesis de Lacan en su seminario es que Hans le teme a los caballos porque el padre real como agente de la castración –y no de la privación– es carente para Hans. La angustia de Hans se vincula a una insuficiencia respecto a aquello de lo cual es portador, el falo que creía que era suficiente para satisfacer a su madre. El miedo a los caballos aparece en un momento en el que su pene, el pene real, el que se mueve cuando lo toca, entra en juego sin que él sepa muy bien qué hacer con él.

En contra de la opinión de Freud, Lacan sostiene que la fobia del pequeño Hans no está vinculada a la interdicción de la masturbación. Para Hans, la amenaza de castración no tuvo efecto. Lo que cambió para él fue la entrada en juego de la pulsión sexual, por la cual se encuentra como “mordido”. La pulsión es otra cosa que el juego del señuelo imaginario, que la ilusión en la

que se encuentra el niño de poder satisfacer a su madre. En efecto, hay una hiancia entre satisfacer una imagen, siempre engañosa, y tener algo real que presentar. En este momento, lo que tiene, el falo en cuanto pene real, le aparece como fuera de juego. Se produce entonces para Hans lo que Lacan llama “una regresión”. (207) Es allí que interviene lo que Lacan anotará al final de su seminario con una sola letra – *m* minúscula, la mordedura: “Tengo miedo de que me muerda un caballo”.

Siempre encontramos en la fobia el tema de la devoración, y es lo que la *m* minúscula de Lacan pone de relieve. ¿De qué se trata en verdad? Se trata del hecho de que esta mordedura, lacaniana y ya no freudiana, está en contacto directo con lo que, del goce, está incluido en la lengua misma, y no en una oralidad primitiva.

Lacan va a diferenciar aquí el miedo y la angustia, a partir de la mancha negra que el caballo tiene delante de la boca. El enigma de la mancha negra cercana a la boca desencadena el miedo a la mordedura. El miedo no carece de vinculación a la angustia de castración. La fobia surge en Hans porque el padre no responde a su llamada y no quiere ser el padre castrador que necesitaba en ese momento de su existencia para separarse de su madre. La fobia a los caballos es para él una solución.

Hans queda capturado en una relación imaginaria con su madre, de la cual el padre no consigue extraerlo. No es como en la psicosis, donde la llamada al padre es rechazada por el niño, donde el hijo es quien rechaza situarse en el linaje paterno, en la serie de los pescadores, como en el poema de Prévert, “La pesca de la ballena”. (208) Hans recurre a la filiación con su padre, pero este rechaza entrar en conflicto con su hijo. En el momento llamado “de regresión” en el que estalla la fobia, Hans le pide a su madre *acariciarle* (el pecho), porque teme ser devorado por ella.

## ... DEL DESEO DE LA MADRE...

Ciertamente, la *m* de la mordedura es también la madre, la boca abierta de la madre que el padre no logra cerrar. La carencia del padre es cuestionada con la aparición de la *m*. La madre devoradora se desplaza a la boca del caballo que puede morder. El caballo que muerde, *m*, es una suplencia de la carencia del padre real, a falta de la angustia de castración que le habría permitido a Hans apartarse de la madre devoradora, y lo deja librado al miedo a la devoración, proveniente de su encuentro traumático con lo real del sexo



de su pene en erección.

Cuando en 1994 Jacques-Alain Miller presenta *El seminario 4* que acababa de ser publicado, insiste en el hecho de que es un seminario sobre la madre, una teoría de la madre y lo que nombra “las terribles consecuencias clínicas de la sexualidad femenina para todo sujeto”. (209) Demuestra por qué es un seminario sobre la falta de objeto, sobre la castración femenina y sobre el hecho de saber cómo el niño se inscribe en la relación de la madre ante su falta.

En efecto, Lacan evoca a la madre insaciable, la que responde a la fórmula *quaerens quem devoret*, la que busca lo que va a devorar. Aquí, el elemento de la devoración, de la relación oral a la madre, parece estar en primer plano. Y es en este punto preciso que Jacques-Alain Miller recuerda el matema de la mordedura, *m*, presentado por Lacan para nombrar “el complejo de los caballos” del pequeño Hans. Decimos que este matema es una traducción de la respuesta –inadecuada– encontrada por Hans, a la pregunta de saber “cómo saciar el deseo de su madre en relación a su falta”. (210)

Pero conocemos toda la lógica de Hans, su esfuerzo, entre sueños y fantasmas, por salirse solo de este apuro, de las bombachas de la madre al desatornillado de la bañera y al cambio de trasero, pasando por la arruga de la pequeña jirafa sobre la cual termina por sentarse, y por la exhibición del niño completamente desnudo durante la noche en la carrito...

Sabemos también que Lacan aproximará la solución encontrada por Hans a la carencia paterna a la de Leonardo Da Vinci, con la figura de la doble madre como desviación de una metáfora paterna débil. (211) Lacan incluso escribe (*MM*), este matema de la madre desdoblada, que Jacques-Alain Miller califica como “invención” del pequeño Hans para salirse del impasse del padre carente.

## ... PREFERIR LA DE LAS PALABRAS

A lo largo de su seminario Lacan realiza el pasaje de una nominación –el nombre de Hans inscripto por Freud en la historia del psicoanálisis– a una escritura del pequeño Hans, la pequeña *m*, hasta la creación de la *MM*. Una escritura que daría cuenta, fijándola, de una imagen reina, proveniente de la entrada en el significante que, para nosotros, podría declinarse: *m* como mordedura, como mordaza, como madre, amo [*maître*], amenaza [*menace*], espejo [*miroir*] y, finalmente, la *m* de la falta [*manque*], que es el objeto de

Lacan en estos años cincuenta del siglo XX.

Si bien el pequeño Hans triunfante, el de los comienzos de la observación de Freud en su diálogo con el padre, pasó por todos los colores lacanianos de la relación con su madre a su falta, no es sin embargo comparable al mago, al héroe moderno de los niños del siglo XXI, Harry Potter, que puede escapar de las garras del padre malvado de la civilización moderna y de sus impasses usando sus poderes parentales.

Hans acabó con una amenaza materna en el momento en el que lo sexual se le manifiesta sin velo, porque no deja de usar los artificios de la lengua y del juego con las palabras que le dan acceso a otra dimensión. Pero, debido a la carencia paterna como tercero entre la lengua materna y el código simbólico que lo separa de ella, está obligado a ocupar una posición femenina que lo protege de la amenaza y de la mordedura de las palabras mismas. Sabemos que la puesta en escena y la *música* van a ocupar un lugar de elección en la vida de Herbert Graf. Esta última, ¿sería suplencia de la voz del padre que no supo hacerse oír por su mujer?

Es precisamente la carencia simbólica que afecta a los hombres a la que se refiere Kojève, citado por Lacan hacia el final de su seminario. Porque Kojève describe la entrada en escena, en medio del siglo XX, del hombre feminizado, que espera, en cierto modo, que una mujer lo desvista. (212) Nuestro pequeño Hans, que se pasea desnudo e imagina a su madre y a todo el mundo desnudo, no esperó a eso para verificar quién lo tiene y quién no, mientras que su padre es impotente para interponerse en esta comparación entre madre e hijo.

Hans solo paga el precio de este goce de la desnudez imaginaria cuando lo real del goce sexual de su pene en erección lo invade sin previo aviso. Aquí ya no es más cuestión del Otro, de su desnudez ni de su deseo, sino de su objeto de goce, pequeño *a*. En efecto, podemos decir que ese día Hans fue mordido por una pequeña *m*, que tal vez se convertirá para él en *lo que ama*, una cierta música de palabras, un *sinthome*, resto irreductible de un síntoma con el cual tuvo mucho que enseñarle al psicoanálisis, una y otra vez.

---

204- Freud, S., “Análisis de la fobia de un niño de cinco años”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1980, t. X, p. 36.

205- *Ibíd.*

- 206- Lacan, J., *El seminario, libro 4: La relación de objeto*, ob. cit., p. 228.
- 207- Ibíd., 230.
- 208- Prévert, J., “La pesca de la ballena”, cit. en Lacan, J., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”, en *Escritos 2*, ob. cit., p. 555.
- 209- Miller, J.-A., “Introduction à la lecture du Séminaire IV”, *La Lettre Mensuelle*, n° 128, abril de 1994, p. 16.
- 210- Ibíd.
- 211- Véase Lacan, J., “De Juan el fetiche al Leonardo del espejo”, en *El seminario, libro 4: La relación de objeto*, ob. cit., cap. XXIV, pp. 415-440.
- 212- Kojève, A., “F. Sagan: el último mundo nuevo”, *Descartes*, n° 15, Buenos Aires, Anáfora, 1990, pp. 129-132.